

tranque
ncertad
RUZ
diada en
Las dos
is.
", por
iales, 2
", por
MEN",
lio As-
Julio
on 200
a uno.
on Ra-
IDA",
4 pts.
2 ptas.
a his-
tas.
NTE
han
e EL
ndolb
MAS
DE
hasta
por
nues-
EL
rade-
as y
que
nosó
nado
acias
EN-
HAN
US-
CIO:
ño;
loña
orita
eve-
Sier-
Car-
Z
goza
2'00
3'00
3'75
4'50
5'00
10'00
12'50
15'00
16,50
18'00
26'00
15'00
79
Fco
lar



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLII Zaragoza, 2 de febrero de 1940 N.º 938

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.
Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1.
A. macenes del Portillo

SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Vivir su vida, como dicen los desdichados, que buscan así la dicha.

Es la regresión al paganismo con todas sus miserias y degradaciones.

En todos los tiempos han querido los hombres ser felices.

En todos los tiempos ha habido hombres envilecidos que han procurado la satisfacción de sus pasiones a cualquier precio.

En nuestra época ha habido un descenso de los valores espirituales y morales, un desprestigio de la religión que ha hecho que los hombres no se preocupasen más que de lo presente y hayan querido sacar todo el partido posible, cuanto antes, de esta vida que se les escapa bien a su pesar.

El Papa ha dicho en su primera Encíclica: "Las angustias presentes son la apología más impresionante del Cristianismo, tal que no puede haber mayor. De la gigantesca vorágine de errores y movimientos anticristianos se han cosechado frutos tan amargos que constituyen una condenación cuya eficacia supera a toda refutación teórica".

Todo ha sido por el afán desmedido de gozar.

Y como medio, las riquezas para lograr todas las aspiraciones.

Así, hacerse ricos, por cualquier procedimiento, lo más rápidamente posible. Con el robo, el engaño y la estafa; con el crimen, aunque sea con la revolución y el incendio.

Pero la vida no es eso.

Muchos han reaccionado con brio irresistible y han proclamado la templanza y la austeridad en las costumbres como postulados de la vida.

Pueblos enteros, los que van a la cabeza del mundo, han dado la consigna: *Austeridad y Sacrificio*.

Y han sido escuchados y se han hecho fuertes y han crecido como gigantes.

Causa asombro en medio de un mundo corrompido por el egoísmo y el placer.

Y, sin embargo, se ha escuchado esa voz y han aparecido pueblos nuevos, enloquecidos de entusiasmo, que hacen del trabajo y el sacrificio un ascetismo nuevo.

Pero tampoco esa es la vida.

No es suficiente el desprecio estoico del dolor, ni soportar las privaciones de la vida con serenidad, ni aceptar con alegría el sacrificio por la grandeza de la Patria; es preciso —como dice San Gregorio Magno— "tender con la esperanza a la vida eterna, y de ningún modo abstenerse de los vicios por consideraciones de este mundo".

Bien está el desprecio del placer, el endurecimiento del cuerpo.

Son ya muchos los que hacen alarde de resistencia física y de amor al trabajo.

Los que comen sobriamente y caminan por su pie.

PENITENCIA

Uno de los caracteres más distintivos de nuestro tiempo es el afán de bienestar.

No es sencillamente la tendencia innata a la felicidad que Dios ha puesto en nuestro corazón hecho para El, siempre inquieto—como dice San Agustín—hasta que descanse en Dios.

Es el afán desenfrenado de gozar. Es poner el placer como fin de la vida.

Un ejemplar, 2 ptas. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

Pero es preciso elevar el pensamiento y el corazón.

Jesús nos enseñó la austeridad, más aún, la pobreza. Nos enseñó el sacrificio, más aún, la abnegación y la caridad.

Jesús nos enseñó el camino del Cielo y dió al sufrimiento el sentido divino de expiación que tiene la penitencia.

El mundo—aun los austeros—no habla nunca de penitencia. No nombra, ni sabe nada del pecado.

El cristiano sabe que lo más trans-

cendental, lo único importante es ganar el cielo y que sólo los justos logran esa vida que es la Vida.

Por eso Jesús nos exhorta a la penitencia.

que es austeridad
que es sacrificio
que es abnegación
que es, ante todo, *arrepentimiento*
del pecado

y *expiación* del pecado
y *enmienda* de la vida
y *esperanza* de perdón
y *bendición* y gracia.

También resurge con pujanza triunfadora el pueblo cristiano, con la fe esplendorosa de su gloriosa tradición, con el ardor juvenil del que viene a la vida, que escucha anhelante la palabra de Jesús, de su Vicario el Papa, para plasmar una España grande y santa, en que no-existan la frivolidad, la molicie y el egoísmo, una España purificada por el martirio y la penitencia y vivificada por la caridad.

FIDEL ROMANO

LA PURIFICACION

Ya viene María;
ya sube la cuesta;
¡Miradla qué linda!
¡Miradla qué bella!

¿A qué viene al Templo,
Virgen nazarena,
si Ella es Madre Virgen,
Madre de pureza?

Nadie se ha enterado,
nadie de la tierra;
tan sólo a José
Dios se lo revela.

Por eso la gente,
cuando la contempla,
no sabe que mira
celeste Princesa.

Y Ella es tan humilde
que a nadie lo cuenta;
pasa por el mundo
como una cualquiera.

Viene con su Hijo;
el gozo la llena.
No hay Hijo tan bello;
No hay Madre como Ella.

Ya ha llegado del Templo;
ya a su Hijo presenta;
lo entrega a su Padre
cual Víctima nueva.

Ella, que lo adora,
Ella es quien lo entrega
en manos de Dios,
y el martirio acepta.

Ya vuelve a su casa
con suma tristeza;
ya sabe la suerte
que a su Hijo le espera.

Jesús es la Víctima;
preciso es que muera.
¿Cómo es que María
no muere de pena?

MARIANO



TRIBUNAL BARATO

—¡Macario...!
—¡Síñor...!
—Hijo mío, se acerca el tiempo de...
—No siga usted; ya lo sé de to los años.
—Pero por qué no quieres que siga?

—No le digo que no siga, que usted puede hacer to lo que le cumpla, y hará mu bien; como yo lo haria, que paíso es el amo; pa hacer cada uno lo que le dé la gana.
—Te decía...
—Quió icir—y usted me perdone—, que no se piense usted que tengo poca

memoria, como se piensan algunos, que son unos burros, y se piensan que los demás u yo no tenemos conocimiento y semos unos burros y son ellos; que yo, aunque pase un año, malcuerdo mu bien de la Cuaresma, después del Carnaval; que cuando yo era mozo nos divertíamos mucho y hacíamos rabiar mucho a la gente y no había de dormir naide en el pueblo; un año, al tío Cosca, que vivía junto a casa del medico le rompimos los cristales y a poco no lo matemos a pedradas.

—¿Y eso está bien? ¿y te alabas?
—¡Ibamos tos borrachos, cosa de gente joven, que no piensa uno más que en divertirse.

—Divertirse haciendo el salvaje, y maltratando a los demás. ¡Qué pena que pase eso entre cristianos! Bien, muy bien ha hecho el señor Ministro de la Gobernación prohibiendo esa vergüenza del Carnaval, impropia de un pueblo de luto y sangrante; impropia siempre de un pueblo cristiano. Y no se ha hundido el universo; mejor dicho, no ha pasado nada con suprimirlo; al cotrario; se han ahorrado infinitos pecados y se ha evitado una desorientación de la vida.

—Paíso la que licimos al tío Colás. Fuimos una cuadrilla pa no dejar dormir a naide de su casa; y el

¡Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz

Perico el Retoño hacía el burro, que l'hacía lo mesmo que su burro; y el Tomás, mi primo, hacía el tocino; yo hacía el gallo y el Juliancico hacía el perro, y tos a ver quién podía más y venga a varazos a las puertas; ¡qui alboroto qui armemos!; paicamos una cuadrilla di animales tos furios. De seguida bajó la tía Blasa asustada; pero, por Dios, ¿qués esto? ¡questá malico el tío Colás! Y to los animales de la casa emprendieron a gritar asustaos y alarmemos a tol pueblo. ¡Daba gusto! ¡Aquel día que sí que gocemos!

—Y aún lo cuentas... ¿Y el pobre enfermo qué?

—¡Qué, si es questaba borracho él también! El había hecho lo mesmo de mozo. La tía Blasa nos hizo subir y nos artemos de tortas y aguardiente.

—¡Basta!— Ha terminado el Carnaval; mejor dicho, ha muerto, gracias a Dios. Que vea el señor Ministro que está bien muerto y que no lo deje resucitar. Vamos a hablar de la Cuaresma, que bien lo merece.

—Lo que usted quiera; ya ve usted que malcuado. To los años lo mesmo, ya con el señor Mago que en pa escanse; así, que no lestrañe a usted que me lo sé todo.

—La Cuaresma es tiempo de oración y de penitencia. Por eso la Iglesia manda los ayunos y las abstinencias y recomienda otras penitencias.

—Pues mire usted, qué quíe que le diga; rezar to lo que usted quiera, pa Nuestro Señor, pa la Virgen, pa San Blas, pa las Almas... pero eso de penitencia...

—Pero, necio, ¿no ayunas todos los años y comemos de abstinencia siempre que lo manda la Iglesia?

—Sí, pero eso de mortificarse, como hacían muchos santos que se arreaban por tol cuerpo güenos latigazos con cuerdas de nudos hasta echar sangre los enfelices... y dormir en el suelo y pasar hambre, que paicen calaves, eso no.

—Ni lo manda tampoco la Iglesia.

—Al probecico Nuestro Señor le arrearon con varas y con cuerdas hasta dejalo medio muerto, que no sé cómo s'aguantó, siendo Dios, que si me l'hubían hecho a mí los hago en mil piazos, como es verdá questamos aquí, y así hubían aprendido pa siempre. Pero los santos ha habido muchos que se pegaban ellos mesmos, los enfelices. Ya tenemos bastanté qui aguantar en este mundo, pa hacenos mal nusotros mesmos.

—Pero si te digo que la Iglesia no manda eso.

—Ya l'he dicho a usted, nostoy conforme con eso; naa e pegame, y ojo con que otro me pegue, que ya si ha caído; y dormir bien blandico, y comer to lo mejor que se pueda;

¡Amos! no comenos los tocinos, ni los pollos, ni los ternasquicos...; pues entonces, dejalos sueltos pol mundo. Miusté, eso me paicería bien; que todos hicieran mucha penitencia y no quisieran tocinos, ni gallinas; ya lo recogería yo bien aprisa...

—No digas necedades. Los santos han hecho mu bien siendo tan penitentes; han expiado sus pecados y los pecados ajenos, aplacando así la ira de Dios y atrayendo sus bendiciones. Los santos han sido los predilectos de Dios y los más grandes bienhechores de la humanidad. Han sufrido mucho en este mundo. ¡Dichosos ellos! Ahora gozan el premio de tanta virtud y penitencia por toda la eternidad. La Iglesia no nos obliga a esas penitencias, pero nos enseña la penitencia y nos anima a ser sobrios y mortificados. Sin la penitencia no puede nadie hacerse la ilusión de ir al cielo—como enseña San Agustín—. Cuando San Francisco de Sales oía ponderar mucho la santidad de alguna persona, solía responder: "Será verdad si es mortificado". Y es que además del carácter expiatorio es una garantía de virtud y de perseverancia. El hombre sufrido vive bien, se hace agradable a Dios y a los prójimos. El que no sabe sufrir, el comodón, el egoísta, es despreciable ante Dios y se hace inaguantable y odioso a todo el mundo.

—Bueno, conforme; dende esta noche mí de hacer unos azotes con unas cuerdas y mí de pegar hasta haceme vergantos.

—No hay cuidado por ese lado.

...

Tilín... tilín...

—Anda a abrir, que llaman, y seguramente estarán ya esperando hacerato, pues nos hemos entretenido demasiado.

—¿Se pué pasar?

—Adelante.

—Con su permiso, señor Mago.

—Tú lo tienes. ¿Qué se te ofrece?

—Pues que nostoy conforme cómo van las cosas.

—Tú dirás.

—Que me paicia a mí que dempués de la guerra iba a ir todó más fino que una seda.

—¿A qué te refieres? ¿Es que no has vivido tú en España? No te has enterado de la guerra tan terrible que hemos ganado por la misericordia de Dios? ¿Crees que el paso de las bandadas de foragidos de los rojos, con los robos, asesinatos, incendios, voloduras, abandono de la tierra, no se había de notar? Lo maravilloso es que se haya podido hacer tanto; que parezca un milagro; y que cunda tanto el dinero, y se pague a todos con

aumento de salarios, y se den tres pesetas del retiro obrero... asombra pensar en lo que se hace.

—Tiene usted muchísima razón, que paice mentira; pero ¿qué quíe usted que pasara denantes todo en manos de cuadrillas de ladrones y criminales? Ahura está todo en manos de gente honrada y de saber y too lo apañan en un instante. Pero no es eso lo que quío icir: es que cada uno sigue de la mesma conformidá, como si no hubiá pasau naa, y sobre todo las mujeres; miusté, cuando las veo con los morros pintaos y con las patas sin medias o con medias que se ve to la carne, ques lo mesmo, y con las sayas tan cortas que paicen avestruces, me llevo un sofocón. Y no piensan más que en divertisen. Cuasi no hay naide que no se l'haiga muerto un padre u hermano u primo u novio en la guerra; pues como si no, a divertisen to lo que pueden. Denantes las mujeres iban con sayas largas, como las lleva mi mujer y mi madre y las han llevau toa la vida mi agüela y to las mujeres del pueblo. Y así es como debían dir, que paicen crías u avestruces...

—Tienes mucha razón. El espíritu cristiano eso enseña: la decencia y la modestia; más afán de religión y menos cine y diversiones, sobre todo en Cuaresma; parece como si no se enterasen los cristianos de que estamos en tiempo de oración y penitencia.

—Pedricame, Padre, por un oído mentra y pol otro me sale. Así icen la mayoría. Es decir, a muchos no les entra por dengún oído, que no les gusta aun sintilo.

—Sin embargo, mucho podemos esperar de este resurgir cristiano que se ve por todas partes, sobre todo en la juventud; de esta instrucción religiosa abundante en la enseñanza, y más que nada de la protección de la Virgen Santísima en este AÑO GLORIOSO DEL XIX CENTENARIO DE SU VENIDA A ZARAGOZA.

EL MAGO

Palabras del Papa

"Debilitada la fe en Dios y en Jesucristo, y oscurecida en los ánimos la luz de los principios morales, se quitó el apoyo al único e insustituible fundamento de aquella estabilidad y tranquilidad de aquel orden interno y externo, privado y público, únicos que pueden engendrar y salvaguardar la prosperidad de los Estados."

(Pío XII en un Enciclica "Summi Pontificatus").

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid

Una mirada a la Tierra

EL PRINCIPIO DE LA VIDA

Al volver nuestra mirada a los seres vivos hemos quedado atónitos contemplando esa maravilla estupenda e inexplicable de la vida.

No conocemos lo que es la vida; vemos los seres vivos, los distinguimos de los no vivos; observamos sus manifestaciones, su complejidad desconcertante, su armonía perfecta y calculada.

Lo que percibimos desde la primera impresión es que la vida introduce en el ser una transformación esencial, un ser nuevo, con funciones que le elevan sobre el mineral y le dotan de una individualidad y de una finalidad bien marcada.

No tienen la vida ilimitada y perpetua. Han comenzado a vivir, tienen un desarrollo fijo y previsto, y mueren. Esta evolución continua está llena de belleza y de enigmas sorprendentes.

Si hubiéramos podido soñar la formación de un ser viviente nos hubiera ocurrido seguramente de modo bien distinto, de cómo se realiza de continuo, con fecundidad asombrosa e incesante en la tierra y en el mar, en todas las latitudes, países y climas.

Es posible que el sabio y habilísimo experimentador del químico intento, preparase primero el organismo para el futuro viviente y, como el ingeniero y el constructor, hiciera una escrupulosa selección de materiales, construyera una por una las piezas, las ensayase y, después de mil repetidas correcciones y retoques, las uniese y repitiese los ensayos con las primeras piezas unidas de la nueva y delicadísima máquina; que se malograra la empresa por un descuido o torpeza y volvería a comenzar de nuevo; a semejanza de los ensayadores de los laboratorios, o de los inventores, que han trabajado paciente durante años enteros, hasta lograr obtener una máquina nueva o un simple perfeccionamiento, que ha resultado siempre muy imperfecto. Cuando vencidas todas las dificultades se hubiera terminado aquel mecanismo vendría el soplo creador que pondría en movimiento aquel organismo y empezarían las funciones propias de la vida.

Algo así soñaría el genio ambicioso e impotente de Miguel Angel cuando contemplando satisfecho la maravillosa estatua de Moisés que acababa de salir de su cincel, dándole un martillazo en la rodilla, le dijo: ¡parla!

De un modo parecido vemos a Dios tomar un poco de barro y formar un cuerpo de una belleza insuperable como jamás artista alguno ha podido imaginar y luego soplar sobre ese cuer-

po bello e inerte y transformarlo en un hombre perfectísimo con sus órganos y aparatos, funcionando maravillosamente, con todos sus sentidos y con su inteligencia, destello reciente de la Sabiduría increada; y su corazón, chispa desprendida del Corazón divino.

Pero en la realidad no lo vemos así. En la realidad ocurre lo que hubiéramos reputado como absurdo o locura. Ni siquiera aparece la vida en una masa o volumen propio del nuevo ser.

El ser vivo comienza por un germen, por una semilla.

Y una semilla es una pequeña cápsula, un estuche menudo y primoroso que contiene el germen.

Una judía, un garbanzo, una oliva, una almendra, son el elemento primero de donde ha de salir una planta, una hortaliza anual o un árbol corpulento y milenario.

¿Por qué se ha encerrado en tan estrechos límites? ¿Cómo está la planta en la semilla?

¿Y esas mil y mil semillas menudísimas: el anís, el cáñamo, la lechuga, la acelga, la fresa, el higo... tantas semillas que parecen un grano de polvo?

Allí está, en ese polvo casi microscópico, está el germen y el árbol futuro, con sus finísimos tejidos y órganos delicadísimos que cualquier accidente puede romper.

Y con esa existencia tan precaria se han reproducido siglos y siglos con constancia y seguridad absoluta, en todos los países, sin agrónomos, sin mano alguna del hombre, sin cuidado alguno, todas las variedades infinitas de plantas que poseemos.

Para más complejidad, no es un estuche o semilla portento de la Mecánica o de la Sabiduría infinita y que, asegurado el tipo, se lance en serie de miríadas y miríadas a la tierra; cada planta tiene su semilla totalmente distinta, en figura, en color, en tamaño, todas ellas, como capricho y alarde de un artista, con formas bellísimas, delicadas y de un acabado perfectísimo.

Aún hay otro aspecto de esa pro-

La lucha furiosa de los enemigos de Dios y de la sociedad hace necesaria la lucha de los amigos de Dios y de la humanidad. Es preciso por todos los medios extender el conocimiento de Dios y de su ley santísima. El principio de año nos brinda una ocasión oportuna:

“Cada suscriptor, que logre hacer un nuevo suscriptor. Cada lector, que se convierta en suscriptor.”

“Todos sean diligentes en abonar su suscripción por adelantado.”

Es sostener y asegurar un mensajero de Dios.

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Mayor, 6, 2.ª dcha. — Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

De	1 ejemplar de cada número, al año	24
2	»	»
3	»	»
4	»	»
5	»	»
10	»	»
15	»	»
20	»	»
25	»	»
30	»	»
50	»	»
100	»	»

Tip EL NOTICIERO. Coso, núm. 24

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APAREGERA, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

SUSCRITORES QUE ATENDIENDO NUESTRO DESEO, NOS HAN ENVIADO EL PAGO DE SU SUSCRIPCIÓN CON SOBRE PRECIO.

Doña Angela Ibáñez, de Logroño; doña Pascuala Cortés, Sabinán; doña Micaela Argüelles, Madrid; señorita Esther Carranza, Santander; Reverenda Madre Provincial de las Siervas de María, Santander; doña Carmen Mayor, Barcelona.

digalidad de vida. De una yema, de una rama desgajada y clavada en el terreno brota también una nueva planta.

¡Qué asombro de sabiduría y de poder vemos en Dios!

JUAN DE LA CRUZ

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es “El Eco de la Cruz” un periódico de propaganda social y religiosa sana popular